

APOSTOL Y CIVILIZADOR

BOLETIN DE DIVULGACION DE LA FIGURA Y OBRA DE
FRAY JUNIPERO SERRA "EL APOSTOL DE CALIFORNIA".

Publica: Fraternidad de Franciscanos O.F.M. PETRA (Mallorca) ESPAÑA, Tel. 561267

Director: P. Salustiano Vicedo o.f.m.

Enero - 1975

NUMERO 10

DEPOSITO LEGAL P. M. 178 - 1974



EL PADRE SERRA Y EL AÑO SANTO



En cumplimiento del artículo 24, 1, de la Ley de Prensa e Imprenta hacemos constar que el Director y Entidad Editora de esta publicación son como queda arriba indicado. Su financiación es a base de bienhechores y se distribuye gratuitamente.

"El 'Año Santo', que en el lenguaje religioso canónico se llama 'Jubileo', consistía en la tradición bíblica del Antiguo Testamento en un año de vida pública especial, con la abstención del trabajo manual, con el restablecimiento de la distribución originaria de la propiedad agrícola, con la remisión de las deudas pendientes y la liberación de los esclavos hebreos". (Pablo IV).

Cada cincuenta años, el sonido lento y ronco del cuerno sagrado se extendía por todo Israel en el día del Kippúr. Era la señal del comienzo del año Jubileo. El día Kippúr (día de la expiación), que todavía se celebra en Israel y que se ha hecho célebre porque en tal día se desencadenó el último conflicto árabe - israelí, venía a caer entre finales de septiembre y principios de octubre.

El eco del cuerno sagrado ("Yobel", de donde proviene la palabra Jubileo) daba entrada al año jubilar, cuyo sentido religioso y aspecto de purificación espiritual se asociaba a una profunda revisión de la estructura social. Un año en el que se paralizaba todo el aparato productivo y quedaba sacudido el sistema completo de la propiedad agrícola. He aquí lo que disponía la legislación mosaica sobre el Jubileo: "El día décimo del séptimo mes harás que resuene el sonido de la corneta por toda vuestra tierra, y santificarás el año cincuenta, y pregonareis la libertad por toda la tierra para todos los habitantes de ella. Será para vosotros jubileo, y cada uno de vosotros recobrará su propiedad, que volverá a su familia. El año cincuenta será para vosotros jubileo; no sembrareis, ni recogeréis lo que de sí diere la tierra, ni vendimiareis la viña no podada; porque es el jubileo, que será 'sagrado para vosotros. Comereis el fruto que de sí dieren los campos. En este año jubilar volverá cada uno a su posesión". (Levítico 25, 9-13). De tales prescripciones, aparece de inmediato el significado social del jubileo hebraico: el aspecto más importante era, sin duda, la liberación de los esclavos. Además, durante aquel año, cada uno volvía a poseer su propiedad primitiva; así se impedía la formación de latifundios y de grupos oligárquicos en aquella sociedad exclusivamente agrícola y ganadera. En definitiva, la base de semejante legislación no era otra que el principio general del estado teocrático, en el cual la tierra y el país eran propiedad de Yahvé, como en el estribillo de una canción inglesa del Ocho-cientos: "La tierra es del Señor, no de los señores de la tierra". Sin embargo, parece que la celebración cincuentenaria se fue vaciando de su dimensión social hasta reducirse en un cómodo y mero significado moral y religioso del Jubileo. En tiempos de Jesús, hacía centenares de años que había desaparecido las implantaciones de carácter social. Pero el sentido religioso de esta institución venía resaltado por la coincidencia de su apertura con la celebración del día del Kippúr, el gran día de la expiación, la única ocasión en que el Sumo Sacerdote penetraba en la parte más santa y más secreta del templo para impetrar de Dios el perdón de todas las culpas del pueblo. En aquel año singular se realizaba, pues, la profecía de Isaías, aplicable al mismo Jesucristo: "Yahvé me ha enviado para predicar la buena nueva a los abatidos, y a sanar a los de quebrantado corazón; para anunciar la libertad a los cautivos y la liberación a los encarcelados. Para publicar el año de la remisión de Yahvé y el día de la venganza de nuestro Dios". (Isaías 61, 1-2).

(Continuará)

P. Jacinto Fernández Largo, o.f.m.

Historia y comentario de la vida del venerable P. Junípero Serra

Por el P. David Cervera, o. f. m.

V

- Itinerario de 400 kms.
- La insistente ayuda providencial reconocida por los biógrafos.
- Su pierna quedó dañada para siempre.

La vispera de la Inmaculada, 7 de Diciembre, llegó la expedición de los misioneros franciscanos a Veracruz, como quedó referido anteriormente. Según los expertos, tiene un clima insalubre, por su posición de faja costera, tierra arenosa y caliente, que forma al norte y al sur de la ciudad aguas pantanosas y pestilentes en las que proliferaban los mosquitos. La robustez del P. Palou — biógrafo del P. Serra — y la de otros compañeros del grupo sintieron los nefastos efectos y del primero se sabe que estuvo a punto de perder la vida. El P. Presidente estuvo agenciando el tren de mulas para trasladar a los misioneros desde Veracruz a Méjico, que eran facilidades que ponía a disposición de los misioneros la Corona de España. Conviene que sepamos que estas dos ciudades las separan casi cuatrocientos km. y se interponen cuatro sierras con alturas que oscilan de los 4.000 a 6.000 mt. Y no obstante el P. Serra solicita marchar a pie, basándose en que dispone de buena salud. (Se refería en aquella circunstancia, porque su constitución, ya lo sabemos, nunca fue robusta, pero como contrapeso dispone de robustez espiritual, que es la que cuenta). Se brindó un fraile andaluz a ser su compañero de viaje y allá que salen el día 16 de Diciembre. (Los que han hecho esa misma ruta con el auxilio del coche, casi dos siglos después, no comprenden que pudieran realizar aquel difícil trayecto sino fuera con la asistencia de la divina providencia). Emprenden por la senda india su alegre caminar. Al principio hay que ascender hacia las cumbres, algunas nevadas, en otras ocasiones tienen que atravesar el desierto abrasador, cruzar los ríos, internarse por los bosques, y siempre por lugares inhóspitos. De tarde en tarde les salen al paso aldeas pobres. Las noticias de este doloroso trayecto lo supo el P. Palou por propia descripción del P. Serra, que años después se lo contaba. Tres son los hechos pues, que nos han llegado de los catorce días que emplearon para llegar a Méjico.

Al final de la primera jornada, ya de noche, se encuentran ante la coyuntura de un río, que no pueden cruzar por desconocer las posibilidades de vadearlo. Es entonces cuando parecen distinguir a la otra orilla, la silueta de un hombre y en voz alta el P. Serra le pregunta invocando a la Virgen: "¡Ave María Purísima! ¿Es un cristiano quien va ahí?". La contestación fue afirmativa. El extraño caballero se brinda a mostrarles el vado, si siguen por la margen del río. Luego les ofrece alimentos para cenar y cobijo para descansar en su hacienda que quedaba bastante alejada. No pudiendo identificar a aquel hombre, a pesar de habérselo propuesto. Al día siguiente, al reanudar el camino, vieron que el suelo estaba cubierto de escar-

cha y pensaron que sin la ayuda de aquel cristiano mal hubieran podido sobrevivir a la noche. Después de celebrar misa, volvieron a la senda que solían descubrir porque se veía despojos de mulas y de enseres abandonados. Ahora se dirigían hacia Jalapa, región esteparia y desolada. Al Cabo de unas horas la sed les ha hecho presa de la ansiedad y de la debilidad y no tienen medios naturales para calmarla. En aquel apurado trance se les acerca un hombre a caballo que les saluda amablemente y se interesa por el lugar a donde van a pasar la noche. Al decirle los frailes la hacienda, les asegura que aún está lejos. Y con caballero gesto les ofrece una granada para que se alivien y marcha. (No fue mucho una granada para la desmesurada sed de dos personas que han andado bajo el sol violento durante muchas horas). Lo maravilloso del hecho fue que aquella porción de la granada les apagó no sólo la sed, sino que les dio arres- tos para proseguir la marcha y superar el desfallecimiento.

En la segunda etapa, cuando dejaron Encero, probablemente, ocurrió otro episodio similar al anterior. El dueño que les atendió caritativamente, les proporcionó con un pan en contra de su costumbre, porque la etapa iba a ser también muy larga, más o menos de treinta y cinco km. (Esa fue la media de los catorce días). Al poco rato un pobre se les acercaba para pedirles limosna. No tenían otra cosa para darle como no fuera el pan y se desprendieron alegremente porque podían confiar en la Providencia. Antes de que se acabara el día hicieron un alto para ver de concentrar las fuerzas y vuelve a cruzarse un jinete que les ofrece un pan de maíz, crudo al parecer. Ante la inseguridad de que no fuera comestible, decidieron probarlo con precaución. Les sabía a gloria, "como si estuviera amasado con queso". Así fue como pudieron llegar al Convento de Puebla, en donde pasaron la Nochebuena con los hermanos. Y al día siguiente, a pesar de los requerimientos de los compañeros en retenerlos, emprendieron la marcha, que ahora la naturaleza les obsequiaba con panoramas bellísimos de vegas y bosques, altos cerros de impresionantes paisajes.

Y ahora conviene tomar buena nota de lo que ocurrió en este último trayecto. Durante el descanso de la noche en un cobertizo, le alcanzaron el pie izquierdo, según Palou, los zancudos (mosquitos enormes), según otros historiadores, un escorpión, o una serpiente, que el P. Serra inconscientemente "agravó rascándose" y al despertarse vio ensangrentado el pie e hinchada la pierna, de manera que tuvieron que demorarse un día para que decreciera el dolor y se restañara la llaga, que según testimonio comprobado "le duró toda la vida". (Volvió a repetir en aquella y en otras muchas ocasiones "que no era cosa de cuidado"). Durante dos días fue arrastrando su pierna hasta llegar al Santuario de Ntra. Sra. de Guadalupe, el día 31 de Diciembre. Y a la mañana siguiente, después de decir misa marcharon al Colegio de San Fernando, en la ciudad de Méjico, el 1 de Enero de 1750. Allí recibían los misioneros durante unos meses el adiestramiento adecuado para salir a misionar entre infieles. Así pues durante 14 días anduvieron cuatrocientos Km. sin más bagaje y provisiones que su breviario.

UNA EXCURSION CULTURAL



Grupo de niñas del Colegio Sta. Magdalena Sofía, de Palma, que nos visitó el pasado 17 de Noviembre.

Un domingo puede celebrarse de muchas maneras, con la familia, con los amigos y (¿por qué no?) con las compañeras y profesoras de la clase. Nosotras (parte de las clases de 7.º y 8.º del Colegio Sta. Magdalena Sofía) celebramos así el pasado domingo. Organizamos una excursión en autocar que además de servirnos de expansión fuese cultural y lo conseguimos.

Primeramente, paramos en San Juan, donde paseamos por el campo y después marchamos a Petra.

Petra, es un pueblo tranquilo, donde se respira un aire puro y hay un ambiente campesino, allí se puede caminar tranquila, sin apretones, (si aunque parezca mentira), sin tener que mirar constantemente si un coche viene por aquí o por allá, en fin es un pueblo agradable; sus habitantes nos miraban sonrientes a través de las puertas o ventanas, ellos no están constantemente atentos al reloj, no viven pendientes del tiempo.

Una vez en Petra, fuimos a la casa donde había vivido ese gran misionero mallorquín, Fray Junípero Serra, una casita rústica, sencilla y humilde como debieron serlo sus moradores.

Después fuimos al Museo Serra que, a pesar de que materialmente no era valioso, si lo era simbólicamente. En la planta baja habían documentos de o sobre Fray Junípero, había allí también un señor americano, de California precisamente, que cuida del Museo y Casa Serra y nos explicó que en Estados Unidos Fray Junípero estaba considerado como Padre de California; en la parte superior hay una gran sala donde había una maravillosa colección de cuadros de misioneros mallorquines y virreyes de Nueva España.

Finalmente un amable fraile nos condujo a la antigua iglesia de San Bernardino donde nos explicó un poco quién era Fray Junípero Serra.

En fin la excursión fue un éxito y Fray Junípero ya cuenta con más admiradores de su obra: nosotras.

Ana Maite Gómez, alumna de E.G.B.

En la plaza del P. Serra como escenario FIESTA DEL ARBOL

EN 1913

El primer acto público que en Petra se celebró en el año 1913, segundo centenario del nacimiento del P. Junípero Serra, fue la fiesta escolar llamada "del árbol". Los viejos árboles de nuestra plaza, carcomidos y caducos en su mayor parte, llenos de heridas (poios) recibidas de los clavos de nuestras peonzas, fueron sustituidos por doce árboles (acacias) jóvenes plantados simétricamente.

La fiesta era semipagana, pues los niños cantábamos:

"Cantemos a Ceres
que dora las mieses
y llena las cubas
de rojo licor.
Mil veces bendita
la fiesta del árbol
que la agricultura
nos hace cantar.

No teníamos entonces ningún himno juniperiano. Se estrenó en la inauguración del Monumento (Septiembre del mismo año).

La novedad que hizo la fiesta más agradable y popular fue que cada árbol recién plantado llevaba el nombre de un hijo ilustre de nuestra villa, y tenía su padrino y su madrina escogidos a suerte entre los niños y niñas de las escuelas.

La ceremonia de la bendición fue efectuada por el Sr. Párroco D. Juan Coll, previo un discursito muy entusiasta del Rdo. D. Francisco Torrens, Pbro. iniciador de la fiesta y del monumento, y del entusiasmo juniperiano que se produjo en la Isla, por aquellos años.

Subió después al estrado el Sr. Cura-Párroco de Porreres, que había predicado en la Misa Mayor, fiesta de la Sagrada Familia (de ses Capelletes). Un discurso muy entusiasta y que animó a los oyentes a prepararse para celebrar la gran fiesta de la inauguración del Monumento al gran Hijo de Petra.

Con vitores y cantos escolares y algunas piezas de la banda de música, se terminó la solemnisima y agradable Fiesta del Arbol de enero de 1913.

El padrino tenía que escardar cada día su respectivo árbol y la madrina echarle una regadera de agua, hasta que el árbol hubiera arraigado.

Miguel Ramis Moragues.

Primera Convención



del
Serra
Club

Internacional en España

En Madrid concretamente tuvo lugar los días 30 de Noviembre y 1 de Diciembre.

Ya hemos hablado otras veces sobre esta institución pontificia de seglares, que tiene al P. Serra como Patrón y cuya finalidad es la de promover y alentar las vocaciones en la Iglesia Católica; procurando a la vez una formación sólida y al día de sus componentes para poder desarrollar con más empeño y eficacia la finalidad de esta noble institución, viviendo al mismo tiempo un cristianismo más comprometido.

Representantes de Madrid, Valencia, Huelva, Sevilla y Mallorca se reunieron en un aprovechado encuentro de estudio. Faltaron los de Oviedo por dificultades de viaje. No está mal la participación por ser la primera vez.

Hace falta que esta obra se vaya conociendo e Instituyéndose en las distintas diócesis de España por el papel trascendental que puede desempeñar en este tiempo de crisis vocacional. La hora de los seglares en esta actividad ha sonado y a través del Serra Club se puede salir al paso de una necesidad apremiante de la Iglesia. Cabe ver en este movimiento una obra providencial de nuestros días.

Se trataron temas tan interesantes como "El funcionamiento del Serra Club antes y ahora" por el Gobernador del Serra en España D. Jan Berbers.

"La situación del clero en la Iglesia de España y la posición de los socios de Serra frente a ella" por Mons. D. Rafael González Moralejo, Obispo de Huelva. Dentro de la homilía en la santa misa concelebrada el primer día. "Los medios de información social al servicio de las vocaciones y ¿Cómo pueden los socios de Serra ayudar a nuestros jóvenes?" por el P. Luis Lezama, Director del Centro Pastoral de Vocaciones de Madrid. Finalmente, en la santa misa de clausura concelebrada y presidida por el Eminentísimo Cardenal D. Vicente Enrique y Tarancón, con su autorizada y experimentada palabra, supo despertar en todos los presentes un mayor interés por la dedicación apostólica de las vocaciones.

ASI VAN LAS CUENTAS DEL BOLETIN

RELACION POR CALLES DE PETRA.- La Cruz y zona oeste 750 pts. Barracar y zona sur 817 pts. Rectoría y Convento 411 pts. General Franco 2.403 pts. Guillermo Moragues 4.380 pts. Manacor 230 pts. Antonio Ripoll 898 pts. Monterrey y zona estación 200 pts. Los Angeles, Molinos, P.M. Torrens y Arrabal 610 pts. Collet, R. y Cajal y Manga 372 pts. Las Parra, 706 pts. California 270 pts. Pozo y Rdo. F. Torrens 175 pts. José Antonio 1.850 pts. Palma 371 pts. Ordinas 154 pts. Calvo Sotelo 195 pts. Zona Este de la vía 270 pts. Total 15.062 pts.

Hijos de Petra que viven fuera del pueblo 8.525 pts.

De Palma de Mallorca 1.500 pts.

EXTRANJERO.- Sra. Ofelia Garza de del Castillo 566 pts. (Méjico) Mr. Fred W. Schichting 550 pts. (California). R.P. Andrés Netten 444 pts. (Alemania)).

Limosnas recogidas en la Iglesia del Convento 4.125 pts.

Del festival de la Fiesta del P. Serra 4.450 pts.

Remanente anterior 34.269 pts. Total 69.591 pts.

GASTOS.- Boletín N.º 6, 9.317 pts. Los números 7, 8 y 9, 9.489 pts. cada uno. Todos de 3.500 ejemplares cada tirada. Clichés 3.200 pts. Franqueo 1.905 pts. Clichés e impresión de direcciones 4.215 pts. Varios 1.990 pts. Total 49.094 pts.

BALANCE.- Haber 69.591. Salidas 49.094 pts. Remanente 20.497 pts.

A todos los bienhechores agradecemos su generosa colaboración. Recordamos que Apóstol y Civilizador sólo se financian con la aportación voluntaria de personas amantes de esta obra.

Nuevas visitas de Colegios

Ahora ha destacado por el número de alumnos visitantes en su doble visita el Colegio San José Obrero de esta misma Parroquia de Palma.

Acompañados de sus profesores el 26 de Noviembre 110 niños y niñas de Bachillerato Superior gozaban al conocer más de cerca al P. Serra a través de cuanto Petra posee referente al mismo. Y el 13 de Diciembre eran 120 de 6.º, 7.º y 8.º de E.G.B. los que recorrían la misma ruta.

Todos quedaron muy satisfechos de la visita realizada y no digamos menos del interés que despertó en los mismos la obra del P. Serra en este contacto tan vivo y directo.

ORACION

(Para devoción privada)

SEÑOR NUESTRO JESUCRISTO, dignaos benignamente elevar a Vuestro siervo, Fray Junipero Serra, a los honores de Vuestro altar. Haced que por sus méritos alcance, no obstante mi indignidad, la gracia que deseo, si ha de ser para mayor bien de mi alma. Amen.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.